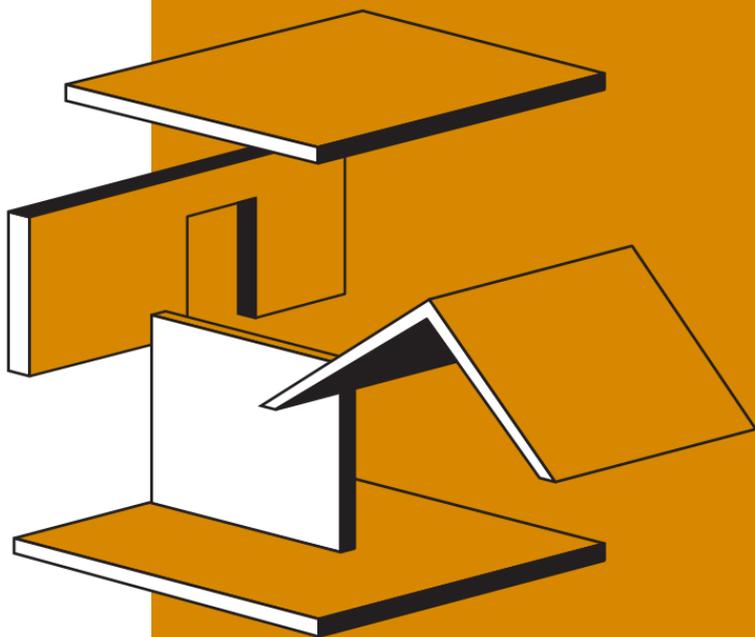


HELEN HESTER Y NICK SRNICEK

DESPUÉS DEL TRABAJO

Una historia del hogar
y la lucha por el tiempo libre



DESPUÉS DEL TRABAJO

Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre

Hester, Helen y Srnicek, Nick
Después del trabajo. Una historia del hogar
y la lucha por el tiempo libre
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2024.
288 p.; 20 x 13 cm. - (Futuros Próximos, 57)

Traducción de Maximiliano Gonnet
ISBN 978-987-8272-15-3

1. Vida Laboral. 2. Capitalismo. 3. Ensayo Sociológico.
I. Srnicek, Nick. II. Gonnet, Maximiliano, trad. III. Título.
CDD 306.4812

Título original: *After Work: A History of the Home
and the Fight for Free Time* (Verso Books)

© Helen Hester y Nick Srnicek, 2023
© Caja Negra Editora, 2024

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Coordinación: Sofía Stel
Diseño de colección y tapa: Consuelo Parga
Maquetación: Cecilia Espósito
Corrección: Juliana Martínez Dios y Sofía Stel

ÍNDICE

<u>9</u>	1. INTRODUCCIÓN
<u>9</u>	El fin del fin de la historia
<u>12</u>	Pero ¿qué es el trabajo?
<u>14</u>	Trabajar es cuidar, cuidar es trabajar
<u>18</u>	Después del trabajo
<u>31</u>	2. TECNOLOGÍAS
<u>33</u>	La revolución industrial del hogar
<u>39</u>	La paradoja de Cowan
<u>45</u>	Estancamiento en el hogar
<u>54</u>	Reproducción social digital
<u>68</u>	Conclusión
<u>83</u>	3. ESTÁNDARES
<u>86</u>	Nunca lo suficientemente limpio
<u>96</u>	Cocina ornamental
<u>103</u>	Una competencia feroz
<u>112</u>	Arréglate, luce ocupado
<u>116</u>	Conclusión
<u>131</u>	4. FAMILIAS
<u>137</u>	El nacimiento del jefe de familia
<u>145</u>	El apogeo de la familia
<u>151</u>	Trabajo para todos
<u>161</u>	Conclusión

<u>177</u>	5. ESPACIOS
<u>179</u>	Sentando las bases
<u>193</u>	Vivienda para las masas
<u>201</u>	Refugio contra el comunismo
<u>207</u>	Contraimaginarios comunales
<u>219</u>	Conclusión
<u>231</u>	6. DESPUÉS DEL TRABAJO
<u>231</u>	Libertad y necesidad
<u>235</u>	Principios
<u>247</u>	La reproducción social después del capitalismo
<u>267</u>	Conclusión
<u>281</u>	Agradecimientos



INTRODUCCIÓN

EL FIN DEL FIN DE LA HISTORIA

Tras la caída de la Unión Soviética, y hasta la crisis financiera internacional de 2008, el capitalismo parecía haber “ganado”. Habíamos llegado al fin de la historia y una cierta inflexión del capitalismo democrático liberal era considerada ahora la infranqueable cúspide de la organización social. Incluso la izquierda anticapitalista en gran parte se contentó con señalar los defectos del capitalismo, dejando a un lado la especulación postcapitalista.¹ El crac de 2008 alteró este consenso establecido. De repente, el realismo capitalista ya no parecía tan intachable.² En su estela ha dejado una creciente austeridad, miseria, desigualdad y sufrimiento, pero también nuevos espacios de esperanza, optimismo y determinación. Ha florecido la imaginación y la reflexión sobre la forma que podría adoptar un futuro postcapitalista. Los proyectos ecosocialistas –que apuntan a la sustentabilidad, al fin del fetiche del PBI y a un replanteamiento del lujo– tuvieron

un desarrollo considerable en los últimos años.³ Ideas de un socialismo digital y cooperativas de plataformas han proliferado como alternativas a nuestro capitalismo de plataformas.⁴ Se han vuelto a debatir los límites y las posibilidades de la planificación económica.⁵ Y se produjo un retorno a los principios comunistas originarios, con una serie de trabajos que reflexionan sobre los fracasos del siglo XX y las posibilidades del comunismo en la práctica.⁶

Una de las vertientes más destacadas de este giro general orientado hacia el futuro fue la aparición de proyectos en torno al fin del trabajo, esto es, proyectos que ven el trabajo como algo que debe ser reducido al mínimo. No cabe duda de que el trabajo contemporáneo, incluso en las regiones relativamente privilegiadas del Norte global, es cada vez más intenso, poco gratificante y precario.⁷ Así, mientras que algunos creen que el objetivo debería ser mejorar las condiciones de trabajo y crear empleos dignos,⁸ para los pensadores del posttrabajo esto sigue siendo insuficiente. Los problemas del trabajo no residen solo en su encarnación contemporánea sino también en su forma general capitalista. El trabajo, entendido como trabajo asalariado, no es libre en un doble sentido. Vemos esto de manera más evidente en las formas cotidianas de sujeción que los trabajadores experimentan durante su tiempo en el trabajo (y, de manera creciente, fuera de él). El trabajo asalariado supone la venta de una parte considerable de nuestro tiempo a personas u organizaciones, que tienen entonces un gran control sobre nosotros.⁹ En diciembre de 2021, por ejemplo, seis trabajadores de Amazon murieron cuando el depósito en el que desarrollaban sus tareas colapsó durante un tornado, luego de que la gerencia los obligara a continuar trabajando hasta último momento.¹⁰ No sorprende, pues, que los laboristas republicanos del siglo XIX calificaran de “esclavitud asalariada” las nuevas formas de dependencia del mercado, invocando y ampliando deliberadamente las nociones de esclavitud que eran

marcas distintivas de la época.¹¹ Más allá de la dominación personal ejercida por los gerentes y los jefes, la falta de libertad del trabajo asalariado se funda también en la dominación impersonal que ejercen los imperativos del capitalismo.¹² Para la inmensa mayoría de la humanidad, esto se traduce en el hecho de que someternos al trabajo asalariado es necesario para sobrevivir.¹³ Estamos obligados a trabajar si queremos evitar la falta de vivienda, el hambre y la indigencia. El postrabajo parte de estas premisas –el trabajo asalariado no es libre en un doble sentido, independientemente de las condiciones laborales– y propone visiones de mundo alternativas que apuntan a la abolición de esta forma social.¹⁴

El reciente protagonismo de este proyecto se debe en gran parte a la ansiedad popular, alimentada por los medios, en relación con el futuro del trabajo. Muchos han pronosticado que una inevitable ola de automatización, basada en nuevas tecnologías como el aprendizaje automático, está destinada a inundar el mercado laboral y a reducir drásticamente la cantidad de puestos de trabajo disponibles para los humanos.¹⁵ Sea cual sea su grado de veracidad, estas predicciones han captado y a la vez generado una verdadera ansiedad en torno a la falta de empleos de calidad.¹⁶ Mientras que los enfoques más ortodoxos han respondido mediante esfuerzos tendientes a la recualificación y la educación, y mediante iniciativas para crear “trabajo digno”, el enfoque más radical del postrabajo ha consistido en rechazar de lleno la centralidad del trabajo. Los defensores del postrabajo asumen esta crisis percibida –la de la existencia de muy pocos empleos de calidad– y argumentan que debe constituir la base de un nuevo orden político y económico en el que todo el mundo vea reducido su trabajo y su dependencia del mercado. El trabajo, sugieren estos pensadores, debe ser planteado como un problema antes que como una solución, con lo cual debemos buscar emanciparnos de (y no a través

de) nuestro trabajo. Las posiciones contemporáneas del postrabajo representan, así, una respuesta proactiva a la imaginación del fin de las culturas basadas en el trabajo. Se rehúsan a celebrar el trabajo mientras enfatizan las posibilidades que se abren cuando dejamos de hacer orbitar nuestras vidas y nuestras sociedades alrededor del trabajo asalariado.

PERO ¿QUÉ ES EL TRABAJO?

El reciente renacimiento de las perspectivas del postrabajo ha tendido, sin embargo, a perder de vista el espectro completo del trabajo. En particular, el pensamiento del postrabajo se enfoca casi exclusivamente en el trabajo asalariado y, sobre todo, en las industrias y los empleos dominados por hombres. A raíz de ello, el trabajo de la *reproducción social* –que alimenta a los futuros trabajadores, regenera la fuerza de trabajo actual y mantiene a aquellos que no pueden trabajar, por lo que reproduce y sostiene las sociedades– es en gran medida desatendido en las especulaciones sobre el “fin del trabajo”.¹⁷ Cuando el postrabajo imagina el fin del trabajo, normalmente visualiza robots invadiendo fábricas, depósitos y oficinas, pero nunca hospitales, hogares de ancianos o guarderías.

¿Por qué se pasa por alto este trabajo? En algunos casos, el trabajo reproductivo es sencillamente ignorado, por considerar que no es realmente trabajo. Esto es particularmente cierto en los casos en que las actividades involucradas no son remuneradas o tienen lugar en el ámbito de la familia. André Gorz, por ejemplo, sostiene que el objetivo del postrabajo no debería ser “liberar a la mujer de las actividades domésticas, sino ampliar la racionalidad no-económica de estas actividades más allá del hogar”.¹⁸ Estas ideas a menudo sustentan también el abordaje del trabajo asalariado: trabajos de cuidado feminizados como

la enseñanza, el cuidado de niños y la enfermería se presentan como una vocación, cuyas recompensas deben considerarse algo separado o por fuera de todo beneficio económico. Se han realizado enormes esfuerzos por naturalizar este trabajo como una expresión de cualidades femeninas innatas, como el hecho de ser ama de casa o de tener un instinto maternal. Esto refuerza la idea de que el trabajo reproductivo es de algún modo especial y está más allá del alcance de las ambiciones del postrabajo. Es visto como un afecto autónomo, un esfuerzo que se hace por amor e incluso una resistencia postcapitalista.¹⁹ La familia, asimismo, es entendida en general como un espacio de respiro frente al estrés y las presiones del mundo externo, y las relaciones íntimas en ella contenidas suelen ser consideradas un modelo para un mundo mejor. (No es casual que las empresas habitualmente quieran que los empleados se sientan como parte de “una gran familia”.)

Otros pensadores, no obstante, reconocen el trabajo reproductivo *como* trabajo, pero sostienen que las ambiciones del postrabajo son sencillamente incompatibles con esta esfera de actividad. En las últimas décadas, los intentos de rechazar o reducir el trabajo reproductivo han sido considerados arrogantes, mal planteados e incluso poco éticos. Por ejemplo, la idea de disminuir el tiempo de trabajo mediante la automatización parece relativamente obvia cuando se trata de imaginar robots en fábricas, granjas, depósitos y oficinas. Solo sería cuestión de reemplazar a los humanos por máquinas y liberar así el tiempo para que aquellos florezcan. Pero ¿qué sucede cuando, como en el caso de muchos trabajos reproductivos, no es posible –o deseable– automatizar estas tareas? De hecho, un rasgo distintivo de gran parte de estos trabajos es su resistencia a los incrementos de productividad. La reducción de la jornada ¿no supondría meramente una disminución del cuidado, esto es, menos tiempo dedicado a cuidar de los demás, con lo que se perpetuaría y profundizaría el

abandono que ya de por sí sienten muchos destinatarios del cuidado?²⁰ El hecho de que no haya respuestas simples a este tipo de preguntas ha llevado a muchos a creer que la única esperanza para el trabajo reproductivo es valorizarlo o celebrarlo, o –en el mejor de los casos– repartirlo de forma más equitativa entre la población.²¹ Propuestas radicales previas *contra* el trabajo doméstico han caído en el olvido y al parecer nos encontramos en un callejón sin salida: el postrabajo no tiene nada que decir acerca de la organización del trabajo reproductivo.

TRABAJAR ES CUIDAR, CUIDAR ES TRABAJAR

Y, sin embargo, el tiempo dedicado al trabajo reproductivo representa una parte inmensa y creciente en los países del capitalismo avanzado. En la economía formal, la reproducción social es una fuente importante de empleos. El Servicio Nacional de Salud (NHS, por su sigla en inglés) del Reino Unido, por ejemplo, es uno de los mayores empleadores del mundo, y para el año 2017 empleaba (directa e indirectamente) cerca de 1,9 millones de personas.²² En Suecia, tres de los cinco principales empleos están relacionados con el trabajo de cuidado y la educación.²³ En las últimas cinco décadas ha aumentado la proporción de empleos en los sectores de la salud, la educación, los servicios de alimentación, el alojamiento y la asistencia social (ver Figura 1.1). En los Estados Unidos, por ejemplo, el trabajo de cuidado viene absorbiendo desde hace décadas un porcentaje cada vez mayor del crecimiento en los empleos de baja remuneración (y asciende a un 74% hacia la década del dos mil).²⁴ En los países del G7, los trabajos de reproducción social emplean alrededor de una cuarta parte o más de la población activa. A modo de comparación, en su apogeo en la década del sesenta, los Estados Unidos empleaba el 30% en el sector manufacturero. Si antes

hablábamos de los Estados Unidos como una potencia manufacturera, hoy debemos hablar de economías centradas en la reproducción de sus fuerzas de trabajo.²⁵

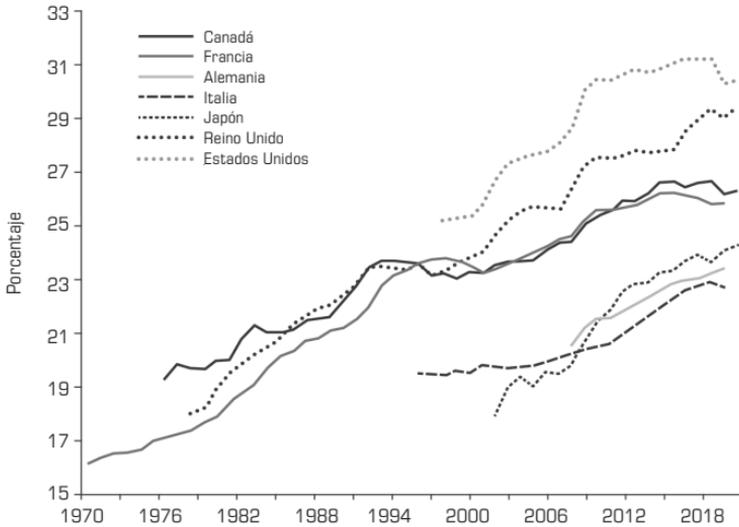


Figura 1.1: Trabajos de reproducción social como porcentaje del total del trabajo asalariado, 1970-2021.²⁶

Esta tendencia no hará más que continuar, ya que el futuro del trabajo no es la programación, sino el cuidado: más una cuestión de alto contacto [*high-touch*] que de alta tecnología [*high-tech*]. Prácticamente todos los empleos de mayor crecimiento en los Estados Unidos giran en torno a las tareas de cocinar, limpiar y cuidar (ver Figura 1.2). Estos sectores generan casi la mitad de todos los nuevos puestos de trabajo. Tendencias similares se observan en el Reino Unido, donde, de nuevo, más de la mitad del total del crecimiento neto del empleo entre 2017 y 2027 se producirá en sectores como la salud, la limpieza

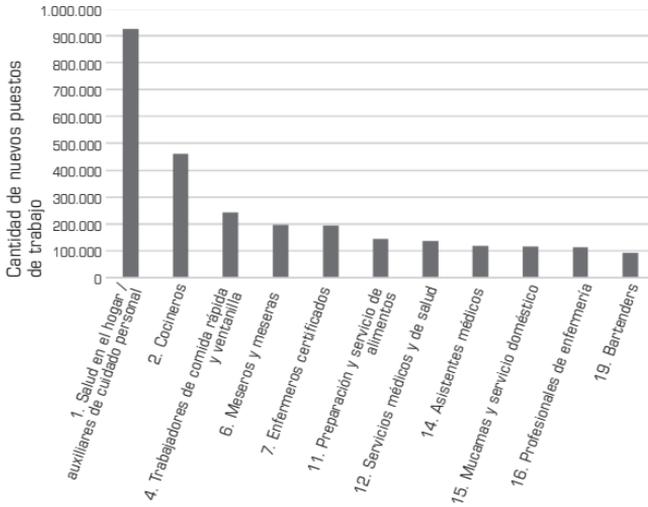


Figura 1.2: Selección de las veinte ocupaciones de mayor crecimiento en los Estados Unidos, 2021-2031.²⁷

y la educación.²⁸ Aunque muchas de las narrativas más visibles y culturalmente influyentes sobre el futuro del trabajo den por sentado que los sectores laborales dominantes serán altamente especializados, centrados en las competencias digitales y con salarios elevados, la realidad es que la mayoría de los trabajos del futuro probablemente ni requerirán de una educación formal avanzada ni estarán bien remunerados. Por ejemplo, de las once ocupaciones enumeradas en la Figura 1.2, solo *una* tiende a pagar por encima del salario nacional promedio. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo que se están creando no son para médicos o enfermeros certificados que recibirán salarios dignos, sino para auxiliares sanitarios a domicilio, trabajadores de la alimentación y conserjes. Un cuidador domiciliario que vive en la casa de aquellos a quienes brinda apoyo y asistencia, por ejemplo, puede esperar ganar aproximadamente lo mismo que un trabajador de una cadena de comida rápida.²⁹ Como están las cosas, es probable que este sea el futuro del trabajo.

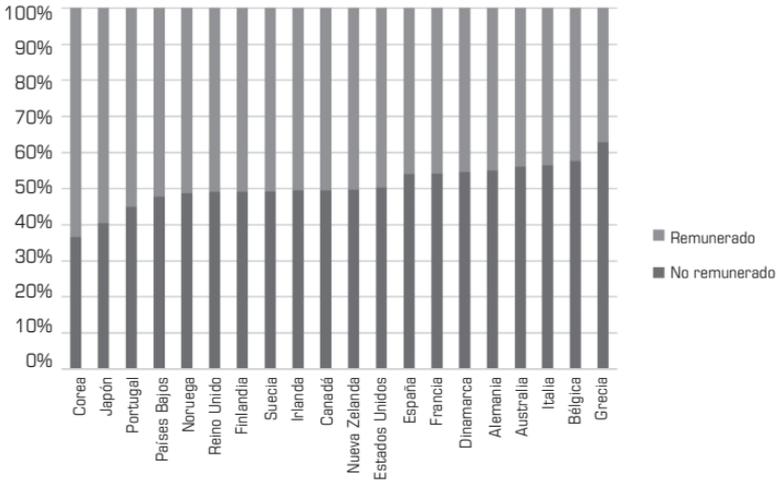


Figura 1.3: Porcentaje de horas dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado.³⁰

Y esto solo si tenemos en cuenta el aspecto remunerado de la reproducción social. Hay, además, una gran cantidad de trabajo doméstico *no remunerado* que permanece en gran medida invisible a las agencias de estadística del Estado.³¹ Esta opacidad tiene algunas consecuencias perversas: como señala Nancy Folbre, “si te casas con tu ama de llaves, bajas el PBI. Si internas a tu madre en un geriátrico, aumentas el PBI”.³² Solo en los últimos años hemos empezado a sistematizar información que pueda arrojar algo de luz sobre el tamaño de este sector no remunerado.³³ Lo que se observa es que la cantidad de trabajo reproductivo no remunerado que se realiza en el hogar es inmensa. En el Reino Unido, en 2014 se dedicaron 8.100 millones de horas a trabajos de cuidado a largo plazo no remunerados.³⁴ Los estadounidenses pasaron 18.000 millones de horas no remuneradas tan solo cuidando de familiares con Alzheimer.³⁵ Y la Organización Internacional del Trabajo estima que en los 64 países sobre los cuales dispone de datos todos los días se dedican 16.400 millones de horas al

trabajo no remunerado.³⁶ En general, la mayoría de los países dedicaron un 45-55% del total de su tiempo laboral al trabajo reproductivo no remunerado (ver Figura 1.3). Por donde se lo mire, la reproducción social representa, por tanto, un sector importante y cada vez mayor de nuestras economías. Ignorarlo es ignorar una parte significativa del trabajo concreto que se realiza en las sociedades del capitalismo avanzado.

DESPUÉS DEL TRABAJO

Entonces, ¿son las ideas del postrabajo irrelevantes para entender cómo debemos organizar el trabajo reproductivo? La sencilla propuesta de este libro es que el supuesto callejón sin salida entre este tipo de trabajo y las ambiciones del postrabajo no es el fin de la historia; antes bien, el proyecto del postrabajo, con las debidas modificaciones, tiene importantes contribuciones que hacer a nuestra comprensión de cómo podríamos llevar adelante esta organización. Y, a la inversa, el proyecto del postrabajo solo puede realizarse plenamente tomando en consideración esta enorme esfera de actividad.

Sin embargo, grandes esfuerzos deben hacerse si es que queremos desarrollar una perspectiva poslaboral sobre el trabajo reproductivo. Para empezar, los argumentos que motivan muchos aspectos de las perspectivas poslaborales contemporáneas –aquellos vinculados a la doble falta de libertad del trabajo– son válidos para el trabajo asalariado, pero no lo son de manera directa para el trabajo no remunerado, que constituye una porción importante de la reproducción social. Sin duda, una proporción cada vez mayor del trabajo reproductivo contemporáneo es realizado por trabajadores asalariados, y los argumentos de más arriba en favor del postrabajo son igualmente válidos en esos casos (quizá con el añadido de que el trabajo de